

Agosto 19 de 1953.

28ª REUNION — 25ª SESION ORDINARIA

Presidencia del contraalmirante (R.) ALBERTO TEISAIRE,
presidente provisional del Honorable Senado

Secretarios: señores ALBERTO H. REALES y SANTIAGO A. JOB

SENADORES PRESENTES:

ALBARINO, Ramón A.
ANGULO, Rodolfo Antonio
ANTINUCCI, Atilio
BAZAN, Miguel Angel
BRISOLI, Blas
CALVINO DE GÓMEZ, María Rosa
CASCO DE AGÜER, María del Carmen
CORREA, Antonio Eduardo
CORRECHÉ, Susana
DE PAOLIS, José Guillermo
DI GIROLAMO, Elena
FERRARI, Juan Antonio
GIMENEZ, Francisco
IBARGUREN, Prudencio M.
JUAREZ, Carlos A.
LARRAURI, Juana
NAVARRO, Ramón M.
PIERANGELI VERA, Humberto
PINEDA DE MOLINS, Hilda Leonor
RIERA, Fernando
RODRIGUEZ LEONARDI DE ROSALES, Elvira E.
RUIZ VILLASUSO, Eduardo Pío
TEISAIRE, Alberto
VELAZCO, J. Filomeno
XAMENA, Carlos
ZAYALA ORTIZ, Ricardo

AUSENTES, CON AVISO:

AMADO, Elías Teodoro F.
HERRERA, Paulino B.
ITURBE, Alberto J.

AUSENTES, CON LICENCIA:

CASTANEIRA DE BACCARO, Hilda Nélida
DURAND, Alberto
LUCO, Francisco R.

SUMARIO

I.—Asuntos entrados:

I.—Mensajes del Poder Ejecutivo, comunicando promulgaciones de leyes.

II.—Comunicación de la Honorable Cámara de Diputados.

III.—Comunicación de la Presidencia del Honorable Senado.

IV.—Despachos de comisiones.

V.—Petición particular.

VI.—Comunicación particular.

2.—A moción del senador De Paolis se fijan los asuntos a tratar en la sesión de la fecha.

3.—Consideración del despacho de la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto en el mensaje del Poder Ejecutivo comunicando que se encuentra vacante el Obispado de Viedma. Se aprueba.

4.—Consideración del despacho de la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto en el mensaje del Poder Ejecutivo comunicando que se encuentra vacante el Obispado de Tucumán. Se aprueba.

5.—Consideración del despacho de la Comisión de Relaciones Exteriores y Culto en el mensaje del Poder Ejecutivo comunicando que se encuentra vacante el Obispado de Azul. Se aprueba.

6.—Consideración del despacho de la Comisión de Presupuesto, Hacienda y Asuntos Económicos, en el proyecto de ley en revisión, sobre radicación de capitales extranjeros en el país.

7.—A moción del senador De Paolis, se resuelve pasar a cuarto intermedio.

8.—Apéndice:

Comunicación al Poder Ejecutivo.

—En Buenos Aires, a los diecinueve días del mes de agosto de 1953, siendo las 17 y 35, dice el

Sr. Presidente (Teisaire). — La sesión está abierta.

1

ASUNTOS ENTRADOS

Sr. Presidente (Teisaire). — Se va a dar cuenta de los asuntos entrados.

I

—Mensajes del Poder Ejecutivo, comunicando promulgaciones de leyes:

1

Buenos Aires, 7 de agosto de 1953.

Al Honorable Senado de la Nación.

El Poder Ejecutivo tiene el honor de dirigirse a vuestra honorabilidad para acusar recibo de su nota de fecha 22 de julio de 1953, por la que se comunica la sanción del proyecto de ley 14.200, sobre autorización al señor don Julio Barredo y otros ciudadanos, para aceptar condecoraciones u honores conferidos por gobiernos extranjeros, el que ha sido promulgado en el día de la fecha.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

JUAN PERÓN.

Angel G. Borlenghi.

—A sus antecedentes.

2

Buenos Aires, 7 de agosto de 1953.

Al Honorable Senado de la Nación.

El Poder Ejecutivo tiene el honor de dirigirse a vuestra honorabilidad para acusar recibo de su nota de fecha 22 de julio de 1953, por la que se comunica la sanción del proyecto de ley 14.201, sobre autorización a don Norman Zamboni de la Puente, para aceptar la condecoración que le ha otorgado el gobierno de su majestad el rey de Suecia, el que ha sido promulgado en el día de la fecha.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

JUAN PERÓN.

Angel G. Borlenghi.

—A sus antecedentes.

3

Buenos Aires, 7 de agosto de 1953.

Al Honorable Senado de la Nación.

El Poder Ejecutivo tiene el honor de dirigirse a vuestra honorabilidad para acusar recibo de su nota de fecha 22 de julio de 1953, por la que se comunica la sanción del proyecto de ley 14.202, sobre autorización al señor general de brigada don Félix María Robles, para aceptar condecoraciones de gobiernos extranjeros, el que ha sido promulgado en el día de la fecha.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

JUAN PERÓN.

Angel G. Borlenghi.

—A sus antecedentes.

4

Buenos Aires, 7 de agosto de 1953.

Al Honorable Senado de la Nación.

El Poder Ejecutivo tiene el honor de dirigirse a vuestra honorabilidad para acusar recibo de su nota de fecha 22 de julio de 1953, por la que se comunica la sanción del proyecto de ley 14.203, sobre autorización a don Fernando Mario Lauría, para aceptar una condecoración que le ha sido ofrecida por el gobierno de los Países Bajos, el que ha sido promulgado en el día de la fecha.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

JUAN PERÓN.

Angel G. Borlenghi.

—A sus antecedentes.

5

Buenos Aires, 7 de agosto de 1953.

Al Honorable Senado de la Nación.

El Poder Ejecutivo tiene el honor de dirigirse a vuestra honorabilidad para acusar recibo de su nota de fecha 22 de julio de 1953, por la que se comunica la sanción del proyecto de ley 14.204, sobre autorización al señor teniente coronel don Ernesto M. Sánchez Reynafé, para aceptar la condecoración que le ha sido ofrecida por el gobierno de los Países Bajos, el que ha sido promulgado en el día de la fecha.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

JUAN PERÓN.

Angel G. Borlenghi.

—A sus antecedentes.

6

Buenos Aires, 7 de agosto de 1953.

Al Honorable Senado de la Nación.

El Poder Ejecutivo tiene el honor de dirigirse a vuestra honorabilidad para acusar recibo de su nota de fecha 22 de julio de 1953, por la que se comunica la sanción del proyecto de ley 14.205, sobre autorización al señor don Ernesto R. Piaggio, para aceptar

la condecoración que le ha conferido su majestad el rey Pablo I de Grecia, el que ha sido promulgado en el día de la fecha.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

JUAN PERÓN.
Angel G. Borlenghi.

—A sus antecedentes.

7

Buenos Aires, 7 de agosto de 1953.

Al Honorable Senado de la Nación.

El Poder Ejecutivo tiene el honor de dirigirse a vuestra honorabilidad para acusar recibo de su nota de fecha 22 de julio de 1953, por la que se comunica la sanción del proyecto de ley 14.206, sobre autorización al señor don Gilberto A. Zavala, para aceptar la condecoración que le ha sido ofrecida por el gobierno de la República de Guatemala, el que ha sido promulgado en el día de la fecha.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

JUAN PERÓN.
Angel G. Borlenghi.

—A sus antecedentes.

8.

Buenos Aires, 7 de agosto de 1953.

Al Honorable Senado de la Nación.

El Poder Ejecutivo tiene el honor de dirigirse a vuestra honorabilidad para acusar recibo de su nota de fecha 22 de julio de 1953, por la que se comunica la sanción del proyecto de ley 14.207, sobre autorización a don Elías T. Amado, para aceptar la condecoración que el gobierno de Chile le ha conferido, el que ha sido promulgado en el día de la fecha.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

JUAN PERÓN.
Angel G. Borlenghi.

—A sus antecedentes.

9

Buenos Aires, 7 de agosto de 1953.

Al Honorable Senado de la Nación.

El Poder Ejecutivo tiene el honor de dirigirse a vuestra honorabilidad para acusar recibo de su nota de fecha 22 de julio de 1953, por la que se comunica la sanción del proyecto de ley 14.208, sobre autorización al señor general de división don Ramón Amancio Albariño, para aceptar la condecoración que le ha conferido el gobierno de España, el que ha sido promulgado en el día de la fecha.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

JUAN PERÓN.
Angel G. Borlenghi.

—A sus antecedentes.

10

Buenos Aires, 14 de agosto de 1953.

Al Honorable Senado de la Nación.

El Poder Ejecutivo tiene el agrado de acusar recibo de la nota de esa Honorable Cámara de Senadores, P.E. VI-446, fechada el día 29 del mes de julio del corriente año, por la que acompaña la ley 14.210, y lleva a su conocimiento que, por decreto 15.078, la ha promulgado en el día de la fecha.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

JUAN PERÓN.
Juan E. Maggi.

—A sus antecedentes.

II

Comunicación de la Honorable Cámara de Diputados

Proyecto de ley en revisión:

Buenos Aires, 13 de agosto de 1953.

Al señor presidente provisional del Honorable Senado.

Tengo el honor de dirigirme al señor presidente comunicándole que la Honorable Cámara que presido, ha sancionado en sesión de la fecha, el siguiente proyecto de ley que paso en revisión al Honorable Senado:

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º—Los capitales procedentes del extranjero que se incorporen al país para invertirse en la industria y en la minería, instalando plantas nuevas o asociándose con las ya existentes, para su expansión y perfeccionamiento técnico, gozarán de los beneficios que acuerda la presente ley.

Art. 2º—A los fines del artículo 1º, los capitales extranjeros podrán ingresar al país:

- a) Bajo forma de divisas;
- b) Bajo forma de maquinarias, equipos, herramientas y otros bienes productivos necesarios para el desarrollo integral de la actividad a la que se dedicará el inversor.

Art. 3º—Las inversiones extranjeras que se realicen de acuerdo con la presente ley deberán ser previamente aprobadas, en cada caso, por el Poder Ejecutivo nacional. Para la aprobación de las inversiones se tendrá en cuenta:

- a) Que la actividad a la que se destine la inversión contribuya a la realización del desarrollo económico previsto en los planes de gobierno, traduciéndose directa o indirectamente en la obtención o economía de divisas;
- b) Que en los casos de capitales que se incorporen bajo la forma de bienes físicos, éstos comprendan todas las máquinas, equipos, herramientas

y otros elementos concurrentes para asegurar la instalación total de la planta y, además, un volumen adecuado de materias primas y repuestos como para asegurar un normal funcionamiento por el período de tiempo que, en cada caso, se considere necesario;

- c) Que las máquinas mencionadas y equipos deben ser nuevos o encontrarse en perfecto estado de conservación y responder a sistemas modernos y eficientes de producción;
- d) El precio de los bienes físicos que integren la inversión será el corriente en los mercados de exportación a la fecha del ingreso al país.

Art. 4º — Los capitales extranjeros que ingresen de acuerdo con la presente ley quedarán sujetos a la legislación argentina y equiparados a los capitales nacionales.

Las empresas que se constituyan con esos capitales deberán organizarse de acuerdo con la legislación vigente y ajustar su acción a las directivas de los planes de gobierno. Estas empresas recibirán un tratamiento igual al que reciben empresas argentinas similares.

Art. 5º — Para tener derecho a los beneficios que conceden los artículos 6º y 10 los inversores extranjeros deberán solicitar la inscripción de sus capitales en el registro nacional que se creará a ese efecto.

Art. 6º — A partir de los dos años de la fecha en que la inversión extranjera haya sido inscrita en el registro mencionado en el artículo 5º, el inversor tendrá derecho a transferir al país de origen utilidades líquidas y realizadas provenientes de la misma inversión hasta el 8 % sobre el capital registrado que permanezca en el país, en cada ejercicio posterior anual.

Art. 7º — Los inversores extranjeros tendrán derecho a capitalizar e inscribir como capital extranjero las utilidades que pudieran transferir de acuerdo al artículo anterior, que no hubiesen transferido por su voluntad expresa.

Art. 8º — Las utilidades cuya transferencia, dentro de las condiciones indicadas en el artículo 6º, no se hubiere solicitado, o que no se decidiera capitalizar y registrar como capital extranjero, al igual que todo excedente de utilidades sobre el mencionado por ciento, quedarán definitivamente nacionalizadas y no podrán ser transferidas al exterior bajo ningún concepto.

Art. 9º — Las utilidades que se capitalicen y registren como capital extranjero y las utilidades que a su vez produzcan gozarán del derecho de transferencia al exterior establecido por los artículos 10 y 6º de esta ley, respectivamente.

Art. 10. — A partir de los diez años de la fecha de la inscripción del capital extranjero originario en el registro indicado en el artículo 5º, el inversor tendrá derecho a retirarlo del país en cuotas del 10 al 20 % anual, según se establezca en cada caso, al autorizar la inversión. La repatriación del capital sólo podrá ser efectuada con fondos propios del inversor. Las utilidades capitalizadas ganarán la antigüedad del capital originario.

Art. 11. — Los inversores extranjeros comprendidos en el régimen de la presente ley que no hubiesen inscrito sus capitales en el registro indicado en el artículo 5º perderán todo derecho a los beneficios que

acuerda esta ley, y los mencionados capitales se considerarán definitivamente incorporados al país.

Art. 12. — Al autorizar el ingreso al país de cada inversión, el Poder Ejecutivo podrá:

- a) Eximir total o parcialmente del pago de los derechos de aduana a los bienes físicos que se incorporen al país;
- b) Declarar de interés nacional, a la nueva actividad que se incorpore al país y aplicar en su favor las medidas de fomento y defensa previstas en la ley 13.892 (decreto 14.630, del 5 de junio de 1944), de fomento y defensa de la industria.

Art. 13. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dios guarde al señor presidente.

ANTONIO J. BENÍTEZ.

Eduardo T. Oliver.

—Girado directamente a la Comisión de Presupuesto, Hacienda y Asuntos Económicos por resolución del Honorable Senado de fecha 13 del actual.

III

Comunicación de la Presidencia del Honorable Senado

Sr. Secretario (Reales). — La Presidencia informa que con fecha 13 del corriente, ha comunicado al Poder Ejecutivo la sanción definitiva del proyecto de ley acordando pensión vitalicia a doña Lucía Valdez de Zavalla Carbó (1).

IV

Despachos de comisiones

LEGISLACIÓN GENERAL Y ASUNTOS TÉCNICOS Y DE JUSTICIA:

En el proyecto de ley en revisión, sobre reformas en materia procesal civil y comercial. (Girado directamente al orden del día en cumplimiento del artículo 90 del reglamento.)

PRESUPUESTO, HACIENDA Y ASUNTOS ECONÓMICOS:

En el proyecto de ley en revisión, sobre régimen para las inversiones de capitales extranjeros que se radiquen en el país. (Girado directamente al orden del día en cumplimiento del artículo 90 del reglamento.)

RELACIONES EXTERIORES Y CULTO:

En el mensaje del Poder Ejecutivo comunicando que se encuentra vacante el Obispado de Viedma. (Al orden del día.)

—En el mensaje del Poder Ejecutivo, comunicando que se encuentra vacante el Obispado de Tucumán. (Al orden del día.)

—En el mensaje del Poder Ejecutivo, comunicando que se encuentra vacante el Obispado de Azul. (Al orden del día.)

(1) Ver Apéndice.

Sr. Presidente (Teisaire). — Se va a votar la moción formulada por el señor senador por Córdoba.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sra. Pineda de Molins. — Pido la palabra.

Señor presidente, propongo para ocupar el Obispado de Azul la siguiente terna: primero, ilustrísimo y reverendísimo monseñor doctor Antonio José Plaza; segundo, ilustrísimo señor canónigo doctor Guillermo Bolatti; tercero, señor presbítero José Marozzi.

Sr. Presidente (Teisaire). — Se va a votar el primer término de la terna para el Obispado de Azul.

—Votan por monseñor doctor Antonio José Plaza, los señores senadores: Angulo, Giménez, Ibarguren, Navarro, Bazán, Ruiz Villasuso, De Paolis, Juárez, Riera, Xamena, Zavala Ortiz, Pierangeli Vera, Ferrari, Antinucci, Velazco, Albariño, Larrauri, Rodríguez Leonardi de Rosales, Pineda de Molins, Di Girolamo, Calviño de Gómez, Casco de Aguer, Correché, Correa, Brisoli y Teisaire.

Sr. Secretario (Reales). — Ha obtenido 26 votos monseñor doctor Antonio José Plaza.

Sr. Presidente (Teisaire). — Queda proclamado el ilustrísimo y reverendísimo monseñor doctor Antonio José Plaza, para el primer término de la terna del Obispado de Azul.

Se va a votar el segundo término.

—Votan por el canónigo doctor Guillermo Bolatti, los señores senadores: Angulo, Giménez, Ibarguren, Navarro, Bazán, Ruiz Villasuso, De Paolis, Juárez, Riera, Xamena, Zavala Ortiz, Pierangeli Vera, Ferrari, Antinucci, Velazco, Albariño, Larrauri, Rodríguez Leonardi de Rosales, Pineda de Molins, Di Girolamo, Calviño de Gómez, Casco de Aguer, Correché, Correa, Brisoli y Teisaire.

Sr. Secretario (Reales). — Ha obtenido 26 votos el señor canónigo doctor Guillermo Bolatti.

Sr. Presidente (Teisaire). — Queda proclamado para el segundo término el ilustrísimo señor canónigo doctor Guillermo Bolatti.

Se va a votar el tercer término.

—Votan por el presbítero José Marozzi, los señores senadores: Angulo, Giménez, Ibarguren, Navarro, Bazán, Ruiz Villasuso, De Paolis, Juárez, Riera, Xamena, Zavala Ortiz, Pierangeli Vera, Ferrari, Antinucci, Velazco, Albariño, Larrauri, Rodríguez Leonardi de Rosales, Pineda de Molins, Di Girolamo, Calviño de Gómez, Casco de Aguer, Correché, Correa, Brisoli y Teisaire.

Sr. Secretario (Reales). — Ha obtenido 26 votos el señor presbítero José Marozzi.

Sr. Presidente (Teisaire). — Queda proclamado para el tercer término el señor presbítero José Marozzi.

6

RADICACION DE CAPITALS EXTRANJEROS EN EL PAIS

—Se lee:

Despacho de comisión

Honorable Senado:

Vuestra Comisión de Presupuesto, Hacienda y Asuntos Económicos ha considerado el proyecto de ley, venido en revisión, sobre régimen para las inversiones de capital extranjero que se radique en el país; y, por las razones que dará el miembro informante, os aconseja su aprobación.

De acuerdo a lo dispuesto por el artículo 90 del reglamento, el presente despacho pasa directamente al orden del día.

Sala de la comisión, 19 de agosto de 1953.

Elvira E. Rodríguez Leonardi de Rosales. — Blas Brisoli. — Susana Correché. — María Rosa Calviño de Gómez. — Eduardo Pío Ruiz Villasuso. — Miguel Ángel Bazán. — Francisco Giménez. — Fernando Riera.

Sanción de la Honorable Cámara de Diputados

(13 de agosto de 1953)

PROYECTO DE LEY

El Senado y Cámara de Diputados, etc.

Artículo 1º — Los capitales procedentes del extranjero que se incorporen al país para invertirse en la industria y en la minería, instalando plantas nuevas o asociándose con las ya existentes, para su expansión y perfeccionamiento técnico, gozarán de los beneficios que acuerda la presente ley.

Art. 2º — A los fines del artículo 1º, los capitales extranjeros podrán ingresar al país:

- Bajo forma de divisas;
- Bajo forma de maquinarias, equipos, herramientas y otros bienes productivos necesarios para el desarrollo integral de la actividad a la que se dedicará el inversor.

Art. 3º — Las inversiones extranjeras que se realicen de acuerdo con la presente ley deberán.

ser previamente aprobadas, en cada caso, por el Poder Ejecutivo nacional. Para la aprobación de las inversiones se tendrá en cuenta:

- a) Que la actividad a la que se destine la inversión contribuya a la realización del desarrollo económico previsto en los planes de gobierno, traduciéndose directa o indirectamente en la obtención o economía de divisas;
- b) Que en los casos de capitales que se incorporen bajo la forma de bienes físicos, estos comprendan todas las máquinas, equipos, herramientas y otros elementos concurrentes para asegurar la instalación total de la planta, y, además, un volumen adecuado de materias primas y repuestos como para asegurar un normal funcionamiento por el período de tiempo que, en cada caso, se considere necesario;
- c) Que las máquinas mencionadas y equipos deben ser nuevos o encontrarse en perfecto estado de conservación y responder a sistemas modernos y eficientes de producción;
- d) El precio de los bienes físicos que integren la inversión será el corriente en los mercados de exportación a la fecha del ingreso al país.

Art. 4º — Los capitales extranjeros que ingresen de acuerdo con la presente ley quedarán sujetos a la legislación argentina y equiparados a los capitales nacionales.

Las empresas que se constituyan con esos capitales deberán organizarse de acuerdo con la legislación vigente y ajustar su acción a las directivas de los planes de gobierno. Estas empresas recibirán un tratamiento igual al que reciben empresas argentinas similares.

Art. 5º — Para tener derecho a los beneficios que conceden los artículos 6º y 10, los inversores extranjeros deberán solicitar la inscripción de sus capitales en el registro nacional que se creará a ese efecto.

Art. 6º — A partir de los dos años de la fecha en que la inversión extranjera haya sido inscrita en el registro mencionado en el artículo 5º, el inversor tendrá derecho a transferir al país de origen utilidades líquidas y realizadas, provenientes de la misma inversión, hasta el 8 % sobre el capital registrado que permanezca en el país, en cada ejercicio posterior anual.

Art. 7º — Los inversores extranjeros tendrán derecho a capitalizar e inscribir como capital extranjero las utilidades que pudieran transferir, de acuerdo al artículo anterior, que no hubiesen transferido por su voluntad expresa.

Art. 8º — Las utilidades cuya transferencia, dentro de las condiciones indicadas en el artículo 6º, no se hubiere solicitado, o que no se decidiera capitalizar y registrar como capital extranjero, al igual que todo excedente de utilidades sobre el mencionado por ciento, quedarán

definitivamente nacionalizadas y no podrán ser transferidas al exterior bajo ningún concepto.

Art. 9º — Las utilidades que se capitalicen y registren como capital extranjero y las utilidades que a su vez produzcan gozarán del derecho de transferencia al exterior establecido por los artículos 10 y 6º de esta ley, respectivamente.

Art. 10. — A partir de los diez años de la fecha de la inscripción del capital extranjero originario en el registro indicado en el artículo 5º, el inversor tendrá derecho a retirarlo del país en cuotas del 10 al 20 % anual, según se establezca en cada caso, al autorizar la inversión. La repatriación del capital sólo podrá ser efectuada con fondos propios del inversor. Las utilidades capitalizadas ganarán la antigüedad del capital originario.

Art. 11. — Los inversores extranjeros comprendidos en el régimen de la presente ley que no hubiesen inscrito sus capitales en el registro indicado en el artículo 5º, perderán todo derecho a los beneficios que acuerda esta ley, y los mencionados capitales se considerarán definitivamente incorporados al país.

Art. 12. — Al autorizar el ingreso al país de cada inversión, el Poder Ejecutivo podrá:

- a) Eximir total o parcialmente del pago de los derechos de aduana a los bienes físicos que se incorporen al país;
- b) Declarar «de interés nacional» a la nueva actividad que se incorpore al país y aplicar en su favor las medidas de fomento y defensa previstas en la ley 13.892 (decreto 14.630, del 5 de junio de 1944), de fomento y defensa de la industria.

Art. 13. — Comuníquese al Poder Ejecutivo.

ANTONIO J. BENÍTEZ.
Eduardo T. Oliver.

ANTECEDENTE

Buenos Aires, 14 de julio de 1953.

Al Honorable Congreso de la Nación.

El Poder Ejecutivo tiene el honor de someter a la consideración de vuestra honorabilidad un proyecto de ley que prevé el régimen destinado a fijar el status para las inversiones de capital extranjero que se radiquen efectivamente en el país.

Los aspectos vinculados con las inversiones extranjeras de capital, han venido preocupando, especialmente en los últimos años, a los gobiernos de los países en proceso de desarrollo económico.

El mercado internacional de capitales, con sus corrientes a corto y largo plazo, que fluyen desde las zonas de excedente a las de escasez, equilibró, en los tiempos anteriores a la primera guerra mundial, las necesidades producidas por el movimiento del comercio multilateral internacional, y por los requerimientos para la explotación de las riquezas naturales, financiación de los servicios públicos u otras inversiones que requerían abundantes capitales.

La gran represión iniciada hacia 1930 y los riesgos sufridos por el capital, lo convirtieron, por ese entonces, en una fuerza de dislocación y perturbación internacional. Dejó de cumplir su acción equilibradora para buscar ante todo seguridad, huyendo dentro de esta condición, a los lugares donde era más urgentemente requerido. La mayor parte de los países debieron introducir y aceptar después de la quiebra del patrón oro en 1931, controles de cambio sobre el movimiento de capitales.

Como resultado de las señaladas circunstancias, el mercado internacional de capitales quedó destruido y pocas son las perspectivas, por lo menos a corto plazo, de que pueda ser restaurado en análogas condiciones.

Varios han sido los arbitrios intentados en el orden internacional para cubrir tan importante brecha. Se crearon organismos internacionales de financiación que, salvo excepciones circunstanciales, no cumplieron satisfactoriamente con sus finalidades, en especial en los casos de requerimientos urgentes de países en desarrollo. Los créditos gubernamentales han resultado, también, un sustituto poco eficaz de la banca internacional privada.

Es más, los créditos privados generalmente fueron reintegrados por los deudores mientras que, a menudo, ha sucedido lo contrario con los créditos gubernamentales. Esto último ha dado lugar a transacciones o arreglos financieros o políticos, no siempre convenientes para el mantenimiento de las soberanías nacionales de los países deudores.

Si se parte de la base de que, por lo menos a corto plazo, el mercado internacional del capital no será restaurado, y si ello llegara a implicar el mantenimiento de los controles de cambio en lo referente a las exportaciones de capitales de la mayor parte de los países, fácil es colegir que cualquier sistema de convertibilidad monetaria será distinto del tradicional.

Estos cambios en la estructura de las relaciones económico-financieras internacionales, así expuestos objetivamente, y de un modo general, determinan la necesidad de que los países deudores, en especial aquellos que se encuentran en desarrollo, planifiquen integralmente sus economías. Ello es indispensable para protegerlas de los impactos cíclicos que emanan de los centros industriales a los países de la periferia y, fundamentalmente, para elevar el nivel de vida de las poblaciones, base esencial del bienestar social.

En la medida en que esta evolución en las prácticas económico-financieras internacionales va siendo ponderada, surgen las nuevas tendencias en la política de inversiones. Todos los países en desarrollo coinciden, prácticamente, en la necesidad de fomentar las inversiones extranjeras como medio de acelerar el desenvolvimiento económico. En ese orden de ideas casi todos también, además de concederle estímulos, consideran conveniente fijar legalmente el *status* de dichas inversiones, a fin de evitar, circunstancialmente, las perturbaciones que cierto tipo de capital denominado *hot money*, podrá originar en las economías nacionales y en particular en los balances de pagos.

De esta manera se procura atraer inversiones que se radiquen efectivamente en los países, participando en forma coordinada e integral en los programas nacionales de desarrollo económico.

Ya se confía menos en la efectividad de las ayudas externas como medio de financiamiento; en las confe-

rencias internacionales hoy se pide más comercio y precios justos y equitativos.

Esta última posición, además de significar que los países en desarrollo están adquiriendo conciencia de su lugar en la economía mundial, lleva implícita la conclusión de que el desarrollo económico debe basarse fundamentalmente en medios de financiación internos, o sea en la inversión de ahorro nacional.

Los estudios realizados por organismos internacionales, especialmente por la Comisión Económica para América latina (CEPAL) y por instituciones financieras de algunos países, han dado la pauta de que la acción cumplida por los capitales extranjeros colocados en la América latina ha sido en los últimos tiempos un tanto sobreestimada.

Sin que ello implique concordar con las cifras, es de señalar que en la reunión de la CEPAL, celebrada recientemente en Río de Janeiro, se informó que sobre un promedio anual de inversiones totales de capital de 6.000.000.000 de dólares, efectuadas en América latina en el período 1946/52, sólo un 5 % correspondió a las inversiones extranjeras.

A pesar de lo expuesto, se considera que cabe a las inversiones extranjeras un interesante papel en los planes de desarrollo económico, ya sea a través del aporte que significan los adelantos tecnológicos, o de los propios medios de financiación que se incorporen, pues ellos pueden contribuir al aceleramiento del ritmo del desarrollo.

De acuerdo con informes suministrados en la mencionada reunión de la CEPAL, las inversiones brutas totales de América latina representaron en el período 1946/52 el 16,5 % del ingreso bruto total, término medio. Si bien, como allí se señalara, esta proporción dista mucho de ser baja, es evidente que los países altamente industrializados se desarrollan a un ritmo más veloz, y, por lo tanto, si se desea equilibrar la economía mundial, debe favorecerse un desarrollo igualmente acelerado de los países productores primarios.

Los aportes de capitales extranjeros privados podrían evitar que se comprima el ingreso por habitante —lo que equivaldría disminuir sus posibilidades presentes de consumo— cada vez que se intente acelerar el desarrollo.

Pero es preciso aclarar que no basta con que los países en desarrollo brinden condiciones de seguridad y estímulo a las inversiones privadas extranjeras, creando un clima favorable a las mismas. Es necesario, además, que los países inversores también se ocupen de ello y aprecien la conveniencia de esas inversiones, sobre todo en casos como el actual, en los cuales podrían contribuir a aliviar la preocupación que surge respecto de las consecuencias de una posible retracción económica en los grandes centros industriales. En este orden de ideas, también ellos han de esforzarse en acordar facilidades a los capitales que se radiquen en el exterior, eliminando las trabas que las dificultan, entre las cuales cabe mencionar, especialmente, la doble tributación impositiva.

La inversión de capitales extranjeros en la República Argentina, iniciada apenas terminada la guerra de la Independencia, ha sido, sin duda, importante, y hasta no hace muchos años fué característica saliente de la estructura económica nacional. Algunos de esos capitales, especialmente de los colocados a largo plazo, han prestado una ponderable contribución a la evolución progresista del país.

Es lamentable tener que señalar, sin embargo que muchas de esas inversiones, y en particular la mayor parte de las efectuadas a corto plazo, amparándose en la liberalidad de las disposiciones constitucionales y legales realizaron maniobras de toda índole inspiradas en el solo objeto de satisfacer desmedidos propósitos especulativos.

Como consecuencia de lo expuesto, las inversiones extranjeras fueron inferiores a las que aparecen registradas en los libros de muchas empresas. Es conocido el caso de capitalización de utilidades realizadas en el país, obtenidas sobre ventas a menudo efectuadas en el mercado interno y financiadas con crédito facilitado sobre la base de dinero de propiedad del pueblo argentino, así como el hecho frecuente del aguiamiento de capitales.

Estas maniobras, de las cuales las indicadas no son sino ejemplo, tenían por objeto, unas veces, abultar los capitales para justificar mayores servicios financieros al exterior; otras, simular menor rendimiento sobre los capitales invertidos; otras, en fin, lograr condiciones favorables para el caso de producirse una eventual expropiación, de manera que el Estado tuviese que pagar por las inversiones lo que no habían costado.

Como es natural, la mencionada liberalidad resultó inadecuada para defender al país contra la afección desenfrenada de algunos inversores y, sobre todo, de aquellos que, impulsados por voluntades imperiales, construyeron y retrasaron sus grandes perspectivas y las de su pueblo laborioso y capaz que como quedó evidenciado desde la instauración del justicialismo, ha sabido acrecentar la riqueza nacional con clara inteligencia y formidable tesón.

Con respecto a las inversiones a corto plazo, cabe señalar, corroborando lo expresado, que en estudios realizados por la Organización de Cooperación Económica Europea, se llegó a la conclusión de que los gobiernos deberán establecer controles para los movimientos de esos capitales, pues por ser de índole especulativa constituyen una rémora para las economías nacionales.

De acuerdo con una estimación preparada por el Banco Central de la República Argentina, las inversiones extranjeras ascenderían en 1949 a \$ 7.300.000.000. De ese total correspondía a los principales países inversores europeos el 63,3 %, a Estados Unidos y Canadá, el 25,7 % y a otros países, el 11 por ciento.

Dentro del período 1946/52, la repatriación de la deuda externa y la nacionalización de los servicios públicos originaron una rápida disminución del saldo de las inversiones foráneas. Estas medidas que contribuyeron a consolidar la independencia política y económica del país, aliviaron la presión que el pago de servicios financieros y réditos anuales ejercían sobre nuestro balance de pagos.

La información que antecede demuestra en forma fehaciente que el primer plan de gobierno 1947/51, fué financiado fundamentalmente con ahorro nacional y que, además, en el transcurso del mismo disminuyó en una buena parte el total de inversiones extranjeras realizadas hasta entonces en el país. En efecto, según cálculos de instituciones internacionales, el capital del país se incrementó en alrededor del 50 % en el período 1943/51.

De esto no debe inferirse que se reste al capital extranjero un importante papel en nuestros planes de desarrollo. Por el contrario, el segundo Plan de

Gobierno 1953/57, si bien basa igualmente sus posibilidades de inversión en el ahorro nacional, incluye prescripciones que tienden —como objetivo permanente— a auspiciar y promover el movimiento y la radicación de capitales extranjeros productivos que deseen cooperar con nuestro desarrollo económico, así como favorecer el intercambio de conocimientos técnicos.

De un modo particular, en el capítulo sobre Minería (1) de dicho plan de gobierno, se establece que el estado auspiciará la participación de capitales privados nacionales e internacionales que se avengan a cumplir con las prescripciones constitucionales de nuestra economía social. Además, en el capítulo sobre Industrias (2) se expresa que el Estado promoverá y auspiciará la radicación en el país de industrias extranjeras, especialmente las de alta eficiencia técnica, a las cuales se les podrá asignar prioridad en función del interés general y de la defensa nacional. Para facilitar la radicación de esas industrias prevé la concesión de franquicias, tales como liberación de derechos aduaneros, exenciones impositivas, ventajas cambiarias y créditos para su desenvolvimiento normal.

Hasta ahora las inversiones extranjeras han estado sujetas a disposiciones que fué dictando el Banco Central de la República y a las incorporadas a los convenios de pagos firmados con algunos países.

Si bien nunca ha existido una regla que fijase en forma permanente el status de las inversiones extranjeras, todos los aspectos económico-financieros, con ellas vinculados, han sido atentamente observados por dicha institución. Las diversas circulares dictadas sobre esta materia parten del año 1943, fecha en que se estableció el control de fondos y particularmente, desde 1947. Muchas de ellas han sido derogadas en razón de haber sido substituidas por otras que las circunstancias hicieron aconsejables. A partir de 1950 se acordaron facilidades para la repatriación de fondos e inversión y aportes de capitales extranjeros en forma de mercaderías y, recientemente, se han autorizado las inversiones a corto plazo, a través de operaciones de pase.

Pero las nuevas tendencias en la economía internacional y el planeamiento de nuestra economía, venían evidenciando la necesidad de prestar especial atención a los problemas vinculados con las inversiones extranjeras. Esta necesidad se hizo sentir en forma particular al dictarse la Constitución justicialista de 1949, debido a los principios que ésta incorpora en materia de función social de la propiedad y del capital, así como por las distinciones que establece en materia de explotación de servicios públicos, minerales y combustibles.

Los programas de expansión económica que se han venido desarrollando con el primer Plan de Gobierno 1947/51, y que ahora se han ordenado y precisado en el segundo Plan de Gobierno 1953/57, crearon las condiciones necesarias para que se dote al país de una moderna ley de inversiones que permita al capital extranjero participar en nuestro desarrollo económico sobre adecuadas bases.

En el proyecto de ley de inversiones de capital, se ha tenido en cuenta la experiencia nacional y la correspondiente a países extranjeros, especialmente latinoamericanos, en los cuales se ha legislado re-

(1) Segundo Plan Quinquenal, XII, G. 5.

(2) Segundo Plan Quinquenal, XVII, G. 10.

cientemente sobre la materia. Tal es el caso de Brasil, Chile, Colombia, Perú y Uruguay. También se han tenido en cuenta las legislaciones de Turquía, Japón y Egipto.

Se han considerado también los avances realizados en países de economías industrialmente evolucionadas, conforme a su manifestación general en el problema de las inversiones.

Este análisis ha permitido comprobar que existe una tendencia definida y bastante coincidente en las reglas generales para el tratamiento de los capitales extranjeros, la cual se acentúa con respecto a las condiciones establecidas para las transferencias de utilidades y para la repatriación de capitales.

Los artículos 1º y 3º del proyecto de ley comprenden disposiciones que vinculan y condicionan los beneficios a concederse a los capitales extranjeros que se incorporen al país con los proyectos y realizaciones de los planes de gobierno.

La orientación de las inversiones extranjeras hacia determinados sectores de la economía y hacia determinados proyectos específicos preparados para lograr una expansión ordenada e integral de la misma debe alcanzarse haciendo coincidir el interés del inversor con los intereses nacionales.

Cabe destacar que otros países han adoptado un tratamiento análogo: los de la zona de la libra esterlina, por ejemplo, propician las inversiones procedentes de la zona del dólar, dando preferencia en materia de transferencias de utilidades y reintegro de capitales a los que se invierten en los proyectos preparados por el conjunto de los países de la Comunidad Británica.

El texto del artículo 3º contiene, además, importantes previsiones en sus incisos. La del inciso a) dispone que las inversiones deben hacerse en actividades que contribuyan a la realización del desarrollo económico previsto en los planes de gobierno, debiendo traducirse directa o indirectamente en la obtención o economía de divisas. Esta disposición tiende a favorecer a las inversiones que no interfieran con los intereses generales del país, pues de lo contrario no serían admitidas. Asimismo, para que puedan atenderse regularmente las remesas al exterior o reembolso de capitales sin afectar los balances de pagos es necesario que las inversiones extranjeras, además de ser reproductivas, provean las divisas para su financiación, ya sea incrementando las exportaciones o reduciendo las importaciones.

El inciso b) contiene previsiones tendientes a favorecer el ingreso de bienes de capital, limitando los de materias primas y repuestos a los necesarios para poner en marcha las industrias que se instalen en el país. Además, exige expresamente que las maquinarias y equipos que se incorporen como inversión de capital se hallen en perfecto estado de eficiencia y conservación. De esta manera se procura evitar la incorporación de industrias que, por deficiencias de material, produzcan a bajos rendimientos y a elevado costo.

Como puede apreciarse, el proyecto sólo se refiere a los capitales que se radiquen en el país de acuerdo con sus previsiones. Ello tiene su explicación: el capital extranjero incorporado anteriormente será considerado dentro de las normas actuales del Banco Central de la República Argentina y las que el mismo dicte en el futuro. Es preciso insistir en que estos

capitales no siempre se han invertido en industrias de interés general para el país y que su formación no siempre ha seguido un proceso de sano desarrollo. En consecuencia, las posibilidades de efectuar remesas de utilidades al exterior o repatriaciones de capital deben quedar subordinadas a las posibilidades de la economía del país, especialmente del balance de pagos, y conformarse a la política que en estas o en otras circunstancias determine el Poder Ejecutivo con la más amplia flexibilidad.

El artículo 2º del proyecto se refiere a las formas de ingreso de los capitales extranjeros, las cuales podrán realizarse en divisas o en maquinarias, equipos, herramientas y otros bienes productivos. Cabe aclarar al respecto que la proporción entre inversiones en efectivo y maquinarias y equipos, etcétera, es variable y depende del tipo de industria a la que se aplique la inversión. Pero en los casos en que la inversión se realice en bienes de capital u otros bienes será menester que se introduzca la cantidad en efectivo adecuada para hacer frente a los requerimientos financieros iniciales de instalación de la industria y primeras necesidades de capital circulante de la empresa.

Por el artículo 4º se equipara el tratamiento de los capitales extranjeros con los nacionales, dentro del espíritu de los artículos 38, 39 y 40 de la Constitución Nacional y demás disposiciones legales vigentes.

Así como la ley concederá beneficios a los capitales extranjeros que se registren en calidad de tales, preciso es recordar, en lo que respecta a la nacionalidad de las compañías, sociedades anónimas y personas jurídicas en general, que la legislación comparada no es uniforme.

Argentina ha mantenido en las conferencias internacionales una posición tradicional basada en la doctrina Bernardo de Irigoyen, según la cual las personas jurídicas deben su existencia exclusivamente a la ley del país que las autoriza y, por consiguiente, no hay en ella nacionales y extranjeros; no hay individuos de existencia material con derecho a protección diplomática porque no son las personas las que se ligan. Asíocíase simplemente los capitales bajo forma anónima, lo que importa, como la palabra lo indica, no haber nombre, nacionalidad ni responsabilidad individual comprometida.

Por lo tanto, los capitales extranjeros, si bien son equiparados con los capitales nacionales, quedarán sujetos, como estos últimos, a las disposiciones constitucionales y legales del país.

El artículo 6º del proyecto prescribe las condiciones en que podrán hacerse las transferencias al exterior, en concepto de utilidades líquidas y realizadas. El por ciento máximo que podrá autorizarse será de hasta el 8 % anual de los capitales registrados. Este por ciento resulta razonable y equitativo si se considera que en el período 1946/52 el beneficio promedio anual de 264 sociedades anónimas nacionales, que incluyen algunas constituidas con capitales extranjeros, y representan el 68 % del total, ha sido de alrededor del 16 % de los capitales efectivos.

Como es sabido, nuestro país ofrece a los capitales extranjeros condiciones excepcionales que eliminan cualquier riesgo que no sea el inherente a la propia explotación de las empresas, cuyo éxito en los negocios depende, como es natural, del acierto en la conducción de parte de sus directores.

Las amplias garantías constitucionales y legales, la estabilidad política, la capacidad de expansión de los recursos naturales, la estabilidad económica-financiera, su moderno régimen impositivo, con tasas moderadas e inferiores a las que rigen en los países de origen de los capitales extranjeros, la población, su cultura y el bienestar social, hacen de nuestro país una insula de paz y prosperidad en la cual los inversores foráneos, además de la lógica y razonable productividad, encontrarán organización, seguridad, respeto e igualdad para sus capitales.

Se ha considerado prudente, asimismo, permitir que las transferencias al exterior de las utilidades de los nuevos capitales que permanezcan en el país, registrados conforme a la previsión del artículo 5º, se realicen a partir de los dos años de la inscripción.

Para zanjar las dificultades que ordinariamente han presentado las reinversiones de capital de las empresas extranjeras en diversos países, el derecho de transferencia de utilidades al exterior se extiende hasta el 8 % del capital. El excedente de utilidades líquidas y realizadas, por encima del citado por ciento, será considerado capital nacional y quedará definitivamente incorporado al país. Por lo tanto, no podrá sumarse al capital originario para el conjunto de utilidades susceptibles de remesa al exterior, ni ser repatriado al país de origen de los capitales.

Con respecto al reembolso de los capitales registrados, el artículo 10 dispone que una vez cumplidos los primeros diez años, contados a partir de la inscripción originaria, podrán transferirse al exterior incluyendo el monto correspondiente a las utilidades que se capitalicen de conformidad con los artículos 8º y 9º.

Estos reembolsos de capitales deberán hacerse en cuotas anuales del 10 % al 20 % de la inversión, lo que implica asegurar el reintegro de los capitales extranjeros en plazos que oscilan entre un mínimo de 5 años y un máximo de 10 años.

Finalmente, en el artículo 12 del proyecto se ofrece un estímulo adicional a los empresarios extranjeros que quieran incorporar o ampliar sus capitales en forma de maquinarias, equipos mecánicos o elementos científicos. Esta modalidad ha sido ya adoptada en diversas legislaciones latinoamericanas, especialmente en el caso de Chile y Colombia. En verdad, no todas las inversiones extranjeras se realizan ordinariamente en divisas, es decir, en efectivo, pues una buena parte de las mismas sólo viene en forma de maquinarias y otros bienes de capital que no se producen en las economías internas de los países que están en desarrollo. Pero, no todas las maquinarias o bienes de capital importados deberán ser eximidos del pago de los derechos aduaneros. En la reglamentación de la ley será conveniente aclarar qué tipo de importaciones de capital gozarán de la franquicia aduanera, aspecto que, en principio, deberá asociarse a los diversos proyectos básicos establecidos en los planes de gobierno para el desarrollo económico del país. Además, dichas importaciones podrán ser beneficiadas declarándolas de interés nacional, cuando convenga comprender las nuevas actividades en las disposiciones de la ley 13.892 de fomento y defensa de la industria.

Por lo expuesto, el Poder Ejecutivo nacional tiene la certeza de que la presente ley merecerá la aprobación de vuestra honorabilidad, ya que al proponer el status para las inversiones de capital extran-

jero que deseen colaborar en nuestro desarrollo económico se cumple, además, con previsiones del segundo Plan Quinquenal.

Dios guarde a vuestra honorabilidad.

JUAN PERÓN.

Alfredo Gómez Morales. — Miguel Ravestido. — Pedro José Bonanni. — Antonio F. Cafiero.

Sr. Presidente (Teisaire). — En consideración. Sra. Rodríguez Leonardi de Rosales. — Pido la palabra.

Quiero, al iniciar el informe de la Comisión de Presupuesto, Hacienda y Asuntos Económicos que acaba de enunciarse, recordar que en el capítulo XVIII del segundo Plan Quinquenal de gobierno, relativo al comercio exterior, existen dos objetivos: uno general que dice que es objetivo permanente de la Nación favorecer el intercambio internacional de conocimientos técnicos y estimular el ingreso de capitales productivos que deseen cooperar en el desarrollo económico del país. El otro es el objetivo especial número 14, y dispone que el Estado, mediante leyes especiales, reglamentará el ejercicio del comercio de exportación e importación y las condiciones en que se podrán realizar inversiones de capital extranjero en el país, de acuerdo con los postulados sancionados en la Constitución Nacional y en el presente plan. Finalmente, en el capítulo XXI, relativo a política monetaria, figura el objetivo general 5, que establece que el movimiento y la radicación de capitales extranjeros serán auspiciados y promovidos en orden a los fines de la economía social peronista y al cumplimiento de los objetivos del presente plan, teniendo en cuenta la incidencia de tales aportes en la situación monetaria nacional.

Luego, este proyecto de ley que entramos a considerar se halla justamente encuadrado dentro de los límites del segundo Plan Quinquenal, y a este respecto el Congreso, además de ejercer la atribución que le confiere el inciso 16 del artículo 68 de la Constitución peronista de 1949, actúa precisamente en función de los objetivos señalados.

No obstante, a fin de desvirtuar opiniones vertidas en el curso del debate de este proyecto, quiero aclarar especialmente que al decir que consideramos este proyecto en función del segundo Plan Quinquenal, no va con ello que él sea necesario para el funcionamiento del plan. No, señor presidente; en primer lugar, los planes quinquenales de gobierno del general Perón ya tienen su financiación establecida, y por esa norma general trazada, se encauzarán sin dificultad alguna y sin producir trastorno alguno en la plaza de capitales; todo ha sido debidamente explicado en este recinto hace poco tiempo, en ocasión de considerarse la ley respectiva.

En cuanto a la financiación del segundo plan de gobierno, que insumirá la cantidad de 33.500

millones de pesos, también mereció una exhaustiva y minuciosa explicación por parte del senador al que le tocó tratar este punto. Como se recordará, se demostró que las nuevas inversiones del plan se financiarán con ahorros reales del pueblo argentino a absorberse con títulos de la deuda pública, con el producido de sobrepagos, tasas, etcétera. Los gastos de reposición o conservación se cubrirán con los recursos que reditúan las explotaciones y, en menor grado, con rentas generales o fondos especiales. Como puede verse, señor presidente, para el cumplimiento del segundo Plan Quinquenal, que ya se está cumpliendo, la Nación no necesita un solo centavo ajeno a ella; todo el dinero que se requiera para su realización se tomará, repito, de los ahorros reales del pueblo argentino. Los capitales que quieran ingresar en uso de las franquicias que acuerda esta ley podrán, si así lo desean, buscar colocación en las obras, instalaciones y toda clase de negocios que promoverá en el país la acción reactivadora del segundo Plan Quinquenal. Estos capitales así colocados serán de utilidad para el país, y les espera, como retribución, brillantes perspectivas, pues van a venir a colocarse en un ambiente cuya economía ya está reactivada en virtud de la ejecución del primer Plan Quinquenal. De manera que si ingresan, tanto mejor, pero el segundo Plan Quinquenal se está cumpliendo y se cumplirá, vengan o no capitales extranjeros. *(Aplausos en las bancas y en las galerías.)*

Mediante esta ley quedará fijado el *status* —como lo dice el Poder Ejecutivo en el mensaje con que acompañó la iniciativa— para las inversiones de capital extranjero que se radiquen efectivamente en el país. Vamos a examinar, entonces, qué importancia puede atribuirse a este asunto que también ha merecido especial atención por parte de otras naciones del mundo.

Antiguamente se le negaba importancia al capital, pues se aceptaba que para producir sólo eran necesarios la tierra y el trabajo. El mismo Aristóteles inculcó a sus discípulos la idea de que el dinero era estéril. A principios del siglo XVIII, Cantillon introdujo en su sistema al capital como factor productivo; luego le siguieron Turgot y Adam Smith, pero no se demostraba en qué forma el capital era productivo.

Posteriormente, el economista Laudardale demuestra que el capital produce una ganancia, ya sea porque reemplaza a una porción de trabajo que en otra forma sería ejecutado por la mano del hombre, o bien porque realiza una porción del trabajo cuya ejecución está fuera del alcance de la actividad personal del hombre. Para Senior, el capital es una parte de la riqueza que es resultado del esfuerzo humano y se emplea en la producción o distribución de aquélla.

Sin pretender seguir el curso de las ideas económicas respecto al significado que se ha atribuido al capital, diré que su concepto evolucionó tanto como el uso que de él se hizo. Puede afirmarse que el adelanto experimentado por el mundo durante el curso del siglo pasado, se debe en gran parte al empleo en gran escala de los capitales a largo plazo. Todas las ramas del comercio y de la industria se beneficiaron con significativas inversiones de capitales.

Nuestro país no fué ajeno a tal momento. Ya Alberdi, en los prolegómenos de nuestra organización, clamaba por capitales para nuestro país. Decía entonces que los capitales no son el dinero, precisamente: son los valores aplicados a la producción, sea cual fuere el objeto en que consistan. «Los capitales —decía Alberdi— pueden transformarse o convertirse en muelles, en buques de vapor, en ferrocarriles, en fuentes, pozos artesianos, canales, fábricas, máquinas de vapor y de todo género, para beneficiar metales y acelerar la producción agrícola, así como pueden consistir en dinero y mantenerse ocupados en hacer circular otros capitales por su intermedio. Bajo cualquiera de estas formas o transformaciones que se consideren los capitales en la Confederación Argentina, ellos constituyen la vida, el progreso y la civilización material de ese país. —Y agregaba—: corresponde a las leyes orgánicas de la Constitución satisfacer y servir su pensamiento de atraer capitales extranjeros, empleando para ello los medios de protección y de estímulo más eficaces que reconozca la ciencia económica, y que la Constitución misma haga admisible por sus principios fundamentales de derecho económico.»

Hasta aquí la cita de Alberdi. Y nadie puede dudar de la razón que lo asistía si recordamos el portentoso adelanto que para nuestra patria significó la entrada de capitales, especialmente en la segunda mitad del siglo pasado. Naturalmente, Alberdi clamaba para que se asegurase la más amplia libertad, seguridad e igualdad para esos capitales, y así fué que aprovechando esas generosas cláusulas de la Carta Magna del año 53, muchos fueron los capitales que llegaron y actuaron con absoluto desprecio por la soberanía argentina y dispusieron a su antojo de medios y gobierno, como si fuéramos una factoría.

Porque ha ocurrido y ocurre que la inversión internacional de capitales se sujeta a la satisfacción simultánea de dos condiciones.

La primera consiste en obtener buenas perspectivas de rendimiento, y la segunda, la seguridad de que las condiciones políticas del país en que se radica la inversión no alteren aquellas primeras perspectivas; por eso se afirma que el capital que busca radicarse es cauteloso y desconfiado. Ahora bien; la primera condición es la más fácil de obtener si partimos

del principio que en la mayoría de los países escasamente desarrollados al afluir capitales se reactiva su economía ofreciendo brillantes perspectivas al inversor. Pero, precisamente, en estos países la segunda condición es aleatoria; de ahí que ha podido observarse a inversores inescrupulosos que, ante una brillante perspectiva pero escasa seguridad política, han minado conciencias, han soezgado escrúpulos y atropellado soberanías, persiguiendo la finalidad de suculentos beneficios.

Existe otro tipo de inversor de triste recuerdo, que es aquel que lleva su capital a países atrasados y, lejos de elevar la productividad y los niveles de vida, se dedica a satisfacer intereses de grupos capitalistas, concediendo desproporcionada importancia a las industrias extractivas, para obtener materiales de una cierta etapa destinados a impulsar una empresa determinada o auxiliar sus propias industrias.

Estos hechos, señor presidente, los conoce el mundo porque los representantes en los organismos internacionales de esta nueva Argentina peronista han sabido exponerlos con toda decisión y valentía. Nuestros delegados, a la vez que han denunciado hechos bochornosos en perjuicio de países escasamente desarrollados, han declarado que Argentina ha dejado claramente establecido en numerosas oportunidades que considera el proceso económico como un medio para procurar la felicidad del pueblo, a través de una expansión constante tendiente a asegurar condiciones de bienestar y progresos sociales, así como a fortalecer la Nación, en la cual ese proceso se integra y se proyecta hacia el futuro. Por lo tanto, los argentinos no valoramos los hechos económicos como categorías absolutas, sino en relación con los objetivos hacia los cuales están dirigidos.

Retomando conceptos que venía expresando hace un momento, diré que es substancial el cambio experimentado en el mundo, en lo que a sistema de inversión exterior a largo plazo se refiere, si tomamos como punto de separación entre dos épocas la iniciación del primer conflicto mundial de esta centuria. En efecto, el siglo XIX se caracterizó por el amplio desarrollo de las inversiones exteriores a largo plazo, con evidente beneficio —bajo ciertas condiciones— del mundo entero. Al iniciarse el 1900, estos capitales se retraen y empiezan a surgir y a infiltrarse por todas partes los capitales a corto plazo, ávidos de lucro, puramente especulativos y luctuosos agoreros del conflicto que se preparaba. Es que la inquietud internacional parte de allí, del mercado internacional de capitales. Estos promueven y obtienen la reducción de los plazos; tratan de moverse, de alejarse del centro del conflicto, de buscar la periferia por breve plazo aunque más no sea. Pero a resguardo de toda perturbación. Se.

arma el conflicto; y los capitales, en lugar de promover el desarrollo de las naciones y la prosperidad y bienestar de los pueblos, se destinan a la producción de instrumentos de guerra. Se invierten cuantiosas sumas, se anula la mano de obra benéficamente productiva para trasladarla a ejecutar medios de alto poder mortífero. Así se consume una riqueza que podría contribuir a la felicidad de grandes sectores de la población mundial.

Observamos así que a la terminación de la guerra del 14, algunos países hasta entonces deudores, se transforman en acreedores; esto trae como consecuencia un profundo desplazamiento del mercado de capitales; surgen de esta manera ingentes sumas de dinero bloqueado pertenecientes a países proveedores de materias primas, y, como el trastorno entre las dos guerras no se soluciona, se acentúa el desequilibrio que diferencia a naciones altamente industrializadas de países escasamente desarrollados.

En esa hora de confusión aparece en el mundo el concepto humano de la función del capital. Es la voz de nuestro líder, el excelentísimo señor presidente de la Nación, general Perón, que enarbolando la bandera del Justicialismo afirma que «la economía de los países coloniales se ha caracterizado por estar al servicio del capital y nosotros queremos lo inverso, el capital al servicio de la economía. Nosotros, dice el general Perón, no estamos ni en la defensa de un capitalismo de explotación ni en la de una explotación estatal: nosotros tenemos una tercera posición donde no queremos que el hombre sea explotado ni en nombre del capital ni en nombre del Estado; queremos que el hombre dentro de su libertad sea un ser, principio y fin en sí mismo, y no un instrumento de los apetitos del capital o de los apetitos del Estado». Y en la víspera ya de iniciarse la reforma de nuestra Carta Magna, nuestro líder define la función del capital, sosteniendo que tiene como principal objeto el bienestar social. «En consecuencia, afirma, debe estar al servicio de la economía, y sus diversas formas de explotación no pueden afectar los fines de utilidad pública o interés general del pueblo argentino.»

Así, bajo esta doctrina rectora, es como se sanciona la Constitución peronista de 1949, que en su artículo 37 sostiene que la riqueza, la renta y el interés del capital constituyen el fruto exclusivo del trabajo humano, y que la sociedad debe estimular la formación y utilización de los capitales privados, en cuanto constituyan elementos activos de la producción y contribuyan a la prosperidad general. En su artículo 39 dice que el capital debe estar al servicio de la economía nacional y tener como principal objeto el bienestar social. Sus diversas formas de explotación no pueden contrariar los fines de beneficio común del pueblo argen-

tino. Y en el artículo 40, al referirse a las actividades económicas, afirma que las que se desarrollen en el país, salvo la importación y la exportación, que estarán a cargo del Estado, se organizarán conforme a la libre iniciativa privada, siempre que no tengan por fin ostensible o encubierto dominar los mercados nacionales, eliminar la competencia o aumentar usurariamente los beneficios.

Estas son, señor presidente, las normas constitucionales que rigen la inversión y desenvolvimiento de los capitales en esta nueva Argentina peronista; éstas son las normas que nuestros representantes en los organismos internacionales vienen sosteniendo desde 1949, para que todo el mundo las conozca y no se pretenda volver a reeditar en nuestra patria hechos que he puntualizado hace un momento. A este respecto, y para que se vea que desde mucho tiempo antes de estructurarse este proyecto de ley la Argentina ha hecho conocer al mundo su clara y categórica posición, ha de permitírseme citar sólo unos párrafos de nuestros representantes ante la VII Asamblea General de las Naciones Unidas, celebrada el año pasado. Al referirse a los programas que las grandes potencias llevarán a cabo para obtener un mayor desarrollo económico de importantes regiones del mundo sumidas en la pobreza, expresó el delegado argentino doctor Muñoz: «Estos programas en substancia tratan de superar la deficiencia de la empresa privada, en general reticente y cautelosa al no prever la adecuada distribución del ahorro mundial en función de los intereses de las poblaciones empobrecidas por la acción ya secular de un capitalismo poco consciente de la realidad social contemporánea. Esta función social del capital sólo podrá ser cumplida si la empresa toma la iniciativa en un proceso de autoeducación, para balancear el interés material de una ganancia provechosa con el interés y prosperidad de las masas trabajadoras que constituyen el sustento mismo de la actividad productora y formen la base de una sociedad justa y progresista.»

Como puede verse, señor presidente, ésta es la doctrina peronista dentro de la cual se ajustan las disposiciones que rigen la vida de la nueva Argentina. En el exterior se sabe, entonces, clara y concretamente, cómo pensamos, y, en consecuencia, cómo procedemos. Se sabe que el capital ha de llegar a nuestras playas humanizado, que ha de actuar como lo quiere nuestro líder, el general Perón, y como lo quiso nuestra inmortal abanderada y compañera Evita, como factor de colaboración para la felicidad del pueblo que coadyuve al bienestar de los que, necesitando todo, nada tienen, y el Estado velará así por el bien de todos, asegurando la justicia para el rico y para el pobre, para el poderoso y para el débil, para el que manda y para el que obedece. De otra manera

—concreta y lealmente lo decimos— no tiene nada que hacer aquí.

Y bien: bajo estas normas es que entramos a considerar el articulado de la ley que estamos tratando.

La comisión, al abocarse al estudio del proyecto de ley venido en revisión, ha analizado cada una de sus cláusulas encontrándolas que se ajustan en todo a las normas contenidas en nuestra doctrina nacional peronista. El mensaje con que acompañó la iniciativa el Poder Ejecutivo es explícito y, al hacerlo suyo, la comisión lo considera parte de su informe. De ahí que he de mencionar sólo algunos conceptos complementarios del mismo y evitaré dar cifras porque, con las consignadas en el mencionado mensaje y las expuestas en el debate producido en la Honorable Cámara de Diputados al tratarse este proyecto, no haría sino repetirlas y alargar innecesariamente este informe.

El proyecto, en general, persigue el mismo propósito que la legislación similar dictada ya en otros países y sólo innova en lo que hace a las características de esta nueva Argentina y a la doctrina peronista. Pero en lo que hace a nuestro país, no puede ocultarse a nadie la posición de privilegio que, para la inversión de capitales extranjeros, presenta actualmente.

En efecto, cuando un inversor destina su capital para explotar una fuente de producción en un país cualquiera, dentro del cálculo de sus probabilidades estima de especial manera el esfuerzo inicial que necesita para dinamizar la explotación; en el mayor número de los casos, el esfuerzo inicial necesario para adecuar a sus perspectivas económicas el ambiente, la modalidad y costumbres del medio, representa un obstáculo difícil y oneroso de salvar. En cambio, en otros, las inversiones resultan atractivas desde el punto de vista del éxito y utilidad si, lejos de tener que vencer ese esfuerzo inicial, las dificultades han sido anuladas debido a otras inversiones concurrentes que han preparado el ambiente al capital. Así, la inversión para la construcción de un ferrocarril será lucrativa desde un principio si se ha reactivado económicamente la zona por la que atravesará: el capital invertido en una planta generadora de energía eléctrica producirá de inmediato rendimiento si se ha programado o iniciado el establecimiento de industrias, población, etcétera, que utilicen la corriente que esa planta producirá. Este es el caso de la República Argentina: nadie ignora, y sería ocioso detenerme a explicarlo, la extraordinaria reactivación económica que ha provocado en todos sus ámbitos la ejecución del primer Plan Quinquenal, y si a esto agregamos el portentoso impulso que ya está experimentando y experimentará el país con la ejecución del segundo Plan Quinquenal de gobierno, concluiremos por afirmar, sin temor a exageraciones, que en los actuales momentos la Argentina presenta, como ninguna nación del

mundo, las más promisorias y óptimas perspectivas para la radicación de capitales extranjeros en cualquier rubro de sus actividades.

Por eso, señor presidente, es sorprendente que existan argentinos tan cegados —quiero creer— por pasiones ajenas al patriotismo, que desde altas tribunas representativas pretendan no sólo sabotear esta ley, que será de gran beneficio para todos, aun para ellos, sino también presentar a nuestra patria ante el exterior como un país dominado por ideas anárquicas o disolventes, donde la economía es dirigida, con la idea —según parece— de ahuyentar a los inversores que quieran traer sus capitales a este suelo. ¡Y pensar que de esa manera se hacen acreedores al más vil de los calificativos...!

Tomo, a este efecto, un punto de su crítica destinada a infundir desconfianza al capital. Se afirma que al inversor hay que asegurarle un cambio seguro, tanto al estimar el monto de las divisas o bienes físicos que introduzca como al repatriarse las utilidades o el cupo de capital permitido por la ley. Nada más inconsistente, señor presidente, porque, en los momentos en que vive el mundo, difícilmente algún país pueda dar esa clase de seguridad a dos o a diez años de plazo si se tienen en cuenta los sistemas de cambio que rigen tanto aquí como en el resto de las naciones, si se consideran también las alteraciones que en ese lapso puede experimentar la situación económico-financiera interna y externa de cada país, debido especialmente a la inestabilidad por que atraviesa la situación económica mundial. En fin, podrían en este sentido agregarse numerosos argumentos para demostrar el riesgo que significaría acordar una seguridad de esta índole. Nadie duda de que la cuestión de los tipos de cambio es sumamente compleja, pues obedece a factores cambiantes que escapan a la hermenéutica de la ley, pero tengo la seguridad, y en este caso lo expreso en nombre de la comisión, de que el Poder Ejecutivo ha de hallar, por vía reglamentaria, alguna fórmula que asegure al inversor, de una manera positiva, el tratamiento equitativo que emana del proyecto de ley.

Esta ley abrirá las puertas al capital que quiera llegar a nuestro suelo con un generoso sentido de hermandad, tal como se ha hecho aquí en todos los tiempos para las más distintas actividades; pero la experiencia que hemos adquirido nos obliga a ser quizá un tanto parsimoniosos, sobre todo teniendo en cuenta la tónica y la inestabilidad que domina al mundo. Ya un distinguido profesor de la Universidad de Oxford (y anoto que en este país no ha florecido aún nuestra hermosa planta del justicialismo) ha sostenido que el uso adecuado del capital y el trabajo es un problema tanto social como económico: es un problema en el que se debate la felicidad del pueblo y no sólo la ganancia del inversionista. Además, el problema so-

cial del futuro tal vez no sea el exceso de fuerza de trabajo sino su escasez. En tales condiciones, sería de importancia cardinal para nuestros niveles de vida hacer que nuestra fuerza de trabajo se emplee en las formas socialmente más productivas, y esto no puede lograrse sin recurrirse a la «dirección» del trabajo, sino ejerciendo un control bien planeado de la inversión de capital, de modo que se cree un sistema económico altamente productivo en el que la libertad individual pueda conciliarse con la dirección de la producción conforme a las necesidades sociales.

He aquí el problema planteado, quizá con temor a la herejía, dentro de un ambiente en que aun pesan las modalidades del capitalismo especulativo.

Señor presidente: esta ley llega en momento oportuno; la reforma constitucional de 1949 y la legislación dictada desde 1946 a la fecha, han dado una solidez a las instituciones del país que asegura a los inversores que quieran radicarse en esta nueva Argentina, amplias garantías de estabilidad económico-financiera. La riqueza de nuestro suelo y la diversidad de nuestra producción evidencian una prometedora expansión de nuestra economía. El bienestar social, producto de la doctrina justicialista de Perón, es la condición de confianza y tranquilidad que requieren los capitales para su inversión. Difícilmente, en los actuales momentos, podrá encontrarse país alguno donde imperen circunstancias tan propicias como las que asegura nuestra patria a quienes deseen venir a compartir nuestro bienestar. De allí entonces que la comisión, en cuyo nombre informo este despacho, considerando las cláusulas del proyecto incluido en el mismo y la acogida que evidentemente ha de tener en los mercados de capitales, aconseje su aprobación y así espero el voto favorable de las señoras y señores senadores. (*¡Muy bien! Aplausos prolongados.*)

7

CUARTO INTERMEDIO

Sr. De Paolis. — Pido la palabra.

Hago moción para que pasemos a cuarto intermedio hasta el día de mañana a las 15 y 30.

—Aprobado.

Sr. Presidente (Teisairé). — Se va a votar la moción formulada por el señor senador por Mendoza.

—Se vota y resulta afirmativa.

Sr. Presidente (Teisairé). — En consecuencia, invito al Honorable Senado a pasar a cuarto intermedio, hasta mañana a las 15 y 30 horas.

—Así se hace, siendo las 18 y 40.

CARLOS E. MALLADA.
Director del Cuerpo de Taquígrafos.